
DE ARTE Y DE LETRAS (I)

POR
ALFREDO
GRACIA
VICENTE



Preparatoria No. 1

PQ7298
.17
.R3
D4
Ej.2

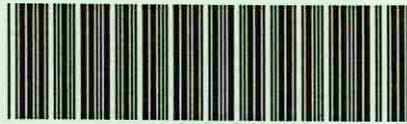
PQ7298

.17

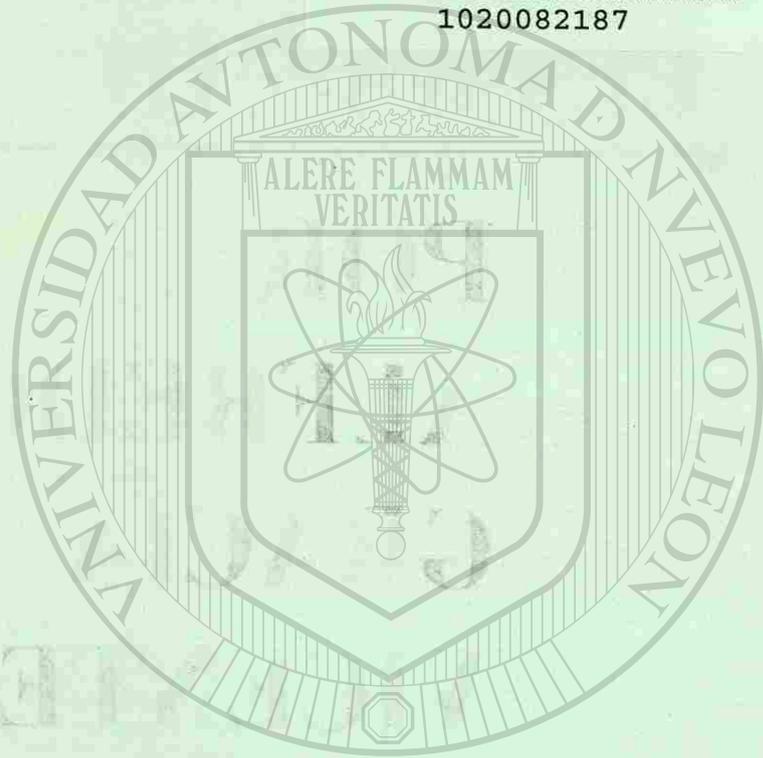
.R3

D4

Ej.2



1020082187



DE ARTE Y DE LETRAS (I)
POR
ALFREDO GRACIA VICENTE

PRESENTACION DE
ROSAURA BARAHONA

U A N L

PRESENTACION

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS COLECCION "LAS UVAS Y EL VIENTO" / 8

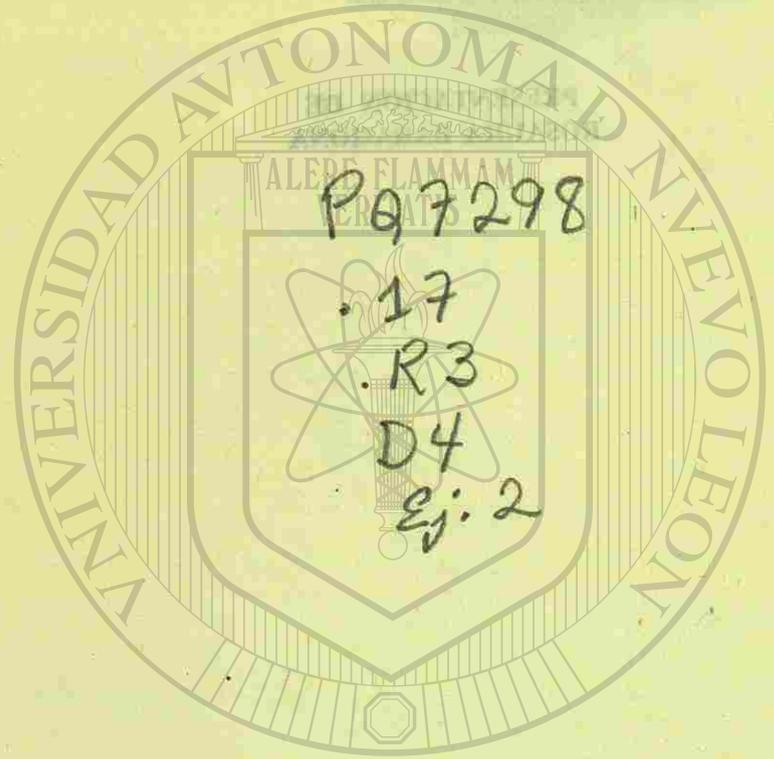
EDICIONES DE LA ESCUELA PREPARATORIA No. 1
DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Monterrey, N. L., México

1985



INSTITUTO VICE...
DE LAS LETRAS (D)



FONDO UNIVERSITARIO
EDICIONES DE LA ESCUELA PREPARATORIA
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
154211

UN SONADOR PROFESIONAL

[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.]

PRESENTACION

La Escuela Preparatoria Núm. 1 de la Universidad Autónoma de Nuevo León auspicia la publicación de estos Cuadernos, tratando de cumplir en la modesta medida de sus arbitrios con el destino universitario de promover las manifestaciones espirituales de la cultura humana, destino que ninguna institución educativa puede sin mengua soslayar. Evocamos el genio y la obra de Pablo Neruda, uno de nuestros poetas mayores, rubricando esta colección con la denominación de "Las Uvas y el Viento". Publicaremos aquí trabajos de poesía, teatro, narrativa y ensayo.—Preparatoria Número Uno / Departamento Editorial.

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Rector, Ing. Gregorio Farías Longoria

Secretario General, Ing. Lorenzo Vela Peña

ESCUELA PREPARATORIA No. 1

Director, Lic. Ernesto Carrillo Camarena

Subdirector, Profr. Alfonso Rangel Rodríguez

Tesorero, Ing. Felipe Humberto Tehuiztítl Hernández

Secretarios Administrativos: Ing. Everardo Tamez de León

Lic. Hermilo Salazar Suárez

Secretarios Académicos Lic. Max O. Garza Valle

Ing. Juan José Martínez M.

Jefe del Depto. Escolar y de Archivo, Lic. Patricia Rocío Vargas A.

Jefe del Departamento Editorial,

Lic. Horacio Salazar Ortiz.

DIRECCIÓN GENERAL DE

Primera edición, 1985
Tiro: 1,000 ejemplares

UN SOÑADOR PROFESIONAL

No lo sé a ciencia cierta pero me atrevo a imaginarlo: un Alfredo —al igual que muchos otros jóvenes como él— encuentra en su destino un barco tan inimaginado como ineludible, al que debe subir sin conocer siquiera el nombre de su puerto final.

Atrás deja la casa en manos ajenas —entonces enemigas— pero para llevarla con él, empaca junto con su mínimo equipaje, su imagen, el color de sus aromas y el sabor de sus soles y sus lluvias. Ah, sí, se lleva también la palabra que ama y un acento lleno de unas zetas, ces, doble eles y jotas que lo distinguirán de otros Alfredos, Carlos y Luises que lo esperan —sin saber— en la que será su nueva casa y en la que se habla esa misma lengua, aunque heredada con tintes más sureños.

No me consta pero puedo imaginarlo: en épocas de nostalgia, las palabras lo ayudarán a dar forma a sus recuerdos y lo harán recuperar lugares, personas, memorias y sueños. Con esa misma palabra, sus amigos poetas cantarán dolidos, tristes, esperanzados, rebeldes, reacios a la resignación, tranquilos, serenos, por fin resignados. Y la palabra mágica convertida en poema, cruzará el Atlántico como eco invertido: primero reverberación y luego voz. Y don Alfredo los lee y los invita a la ciudad, al igual que a los pintores, a los economistas, a los periodistas, a los maestros. A no pocos convencerá de que se queden aquí, de que se compartan —como él.

No lo sé a ciencia cierta pero me atrevo a imaginarlo: un Alfredo joven, —temerario y temeroso— recorriendo el barco (hogar transitorio) tratando de entender las cosas y abriendo el dolido corazón a la esperanza.

Por fin, un puerto en el que desembarca —umbral de la nueva casa— y otro en el que permanece un rato y abre —junto con seres cercanos a él— dos casas de palabras: una escuela que lleva —¿cómo no!— el nombre de Cervantes (otro soñador profesional como él) y la primera "Cosmos", novedad sofisticada en una ciudad en donde comprar libros no era un hábito común.

Luego Monterrey: industrial, seca, desértica, polvosa, conservadora, inculta y orgullosa de su incultura. Monterrey sin teatro propio, sin galerías, sin museos, sin revistas locales, casi sin poetas ni pintores. Monterrey luchadora y tenaz preocupada por ganar dinero y por no mucho más. Otra "Cosmos":

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Rector, Ing. Gregorio Farías Longoria

Secretario General, Ing. Lorenzo Vela Peña

ESCUELA PREPARATORIA No. 1

Director, Lic. Ernesto Carrillo Camarena

Subdirector, Profr. Alfonso Rangel Rodríguez

Tesorero, Ing. Felipe Humberto Tehuiztítl Hernández

Secretarios Administrativos: Ing. Everardo Tamez de León

Lic. Hermilo Salazar Suárez

Secretarios Académicos Lic. Max O. Garza Valle

Ing. Juan José Martínez M.

Jefe del Depto. Escolar y de Archivo, Lic. Patricia Rocío Vargas A.

Jefe del Departamento Editorial,

Lic. Horacio Salazar Ortiz.

DIRECCIÓN GENERAL DE

Primera edición, 1985
Tiro: 1,000 ejemplares

UN SOÑADOR PROFESIONAL

No lo sé a ciencia cierta pero me atrevo a imaginarlo: un Alfredo —al igual que muchos otros jóvenes como él— encuentra en su destino un barco tan inimaginado como ineludible, al que debe subir sin conocer siquiera el nombre de su puerto final.

Atrás deja la casa en manos ajenas —entonces enemigas— pero para llevarla con él, empaca junto con su mínimo equipaje, su imagen, el color de sus aromas y el sabor de sus soles y sus lluvias. Ah, sí, se lleva también la palabra que ama y un acento lleno de unas zetas, ces, doble eles y jotas que lo distinguirán de otros Alfredos, Carlos y Luises que lo esperan —sin saber— en la que será su nueva casa y en la que se habla esa misma lengua, aunque heredada con tintes más sureños.

No me consta pero puedo imaginarlo: en épocas de nostalgia, las palabras lo ayudarán a dar forma a sus recuerdos y lo harán recuperar lugares, personas, memorias y sueños. Con esa misma palabra, sus amigos poetas cantarán dolidos, tristes, esperanzados, rebeldes, reacios a la resignación, tranquilos, serenos, por fin resignados. Y la palabra mágica convertida en poema, cruzará el Atlántico como eco invertido: primero reverberación y luego voz. Y don Alfredo los lee y los invita a la ciudad, al igual que a los pintores, a los economistas, a los periodistas, a los maestros. A no pocos convencerá de que se queden aquí, de que se compartan —como él.

No lo sé a ciencia cierta pero me atrevo a imaginarlo: un Alfredo joven, —temerario y temeroso— recorriendo el barco (hogar transitorio) tratando de entender las cosas y abriendo el dolido corazón a la esperanza.

Por fin, un puerto en el que desembarca —umbral de la nueva casa— y otro en el que permanece un rato y abre —junto con seres cercanos a él— dos casas de palabras: una escuela que lleva —¿cómo no!— el nombre de Cervantes (otro soñador profesional como él) y la primera “Cosmos”, novedad sofisticada en una ciudad en donde comprar libros no era un hábito común.

Luego Monterrey: industrial, seca, desértica, polvosa, conservadora, inculta y orgullosa de su incultura. Monterrey sin teatro propio, sin galerías, sin museos, sin revistas locales, casi sin poetas ni pintores. Monterrey luchadora y tenaz preocupada por ganar dinero y por no mucho más. Otra “Cosmos”:

un poco librería y un mucho centro de reunión. Y un Alfredo que empieza a convertirse en el señor Gracia y termina por quedarse en don Alfredo, así sin apellido, pero no por falta de identidad sino por todo lo contrario.

Don Alfredo trayendo novedades y consiguiendo libros que no se conseguían; don Alfredo preguntando ¿qué buscas?, ¿qué lees?, ¿no has leído?; don Alfredo recomendando; don Alfredo dejando que le roben libros o que le firmen notas que sabe que no serán pagadas jamás; don Alfredo leyendo las obras de incipientes escritores y viendo los cuadros de pintores aprendices; don Alfredo escuchando incansablemente, siempre atento, siempre interesado, siempre intentando con sutileza ponernos al día de lo que hacían los otros aquí o en lugares lejanos. Don Alfredo coludiéndose con otros amigos, como él soñadores y maestros, para arar en el desierto y partir de cero cuantas veces fuese necesario hacerlo; don Alfredo listo para arriesgarse, entre los primeros, en un laberinto lleno de callejones sin salida y de giros inesperados, sin perder la fe en el ser humano; don Alfredo, afable y sonriente, señalando el camino con cuidado para hacerlo más sencillo a los demás.

Por eso no es difícil entender que, poco a poco, nos lo hayamos repartido entre todos nosotros y lo hayamos vuelto una especie de bien común al que traemos de arriba para abajo sin mucho respeto por su tiempo o su salud. Pero él tiene la culpa; nunca ha aprendido a decir que no.

Su antigua casa no la ha olvidado y cuando puede la visita. Las manos que la cuidan ahora ya no son enemigas y los amigos, el paisaje, la música y la comida lo ayudan a recuperar el sabor de la tierra en donde está una parte de sus raíces. El dolor no está olvidado pero sí archivado. Y la que fue su nueva casa y ahora es permanente, lo deja que vaya y venga, segura de que regresará y de que ella estará siempre ahí para aguardar su llegada y agradecerle que con paciencia, humildad y una generosidad sin límites, la haya hecho más acogedora, cálida y abierta a nuevas voces y a nuevos tiempos.

Si Monterrey empieza ya a tener una voz propia, si ya canta y pinta la belleza estremecedora de sus montañas, si ya piensa en bienes que no son necesariamente materiales, gran parte de esto se lo debe a don Alfredo y a su callada y constante tarea. Esto no tengo por qué imaginarlo. Lo sé a ciencia cierta.

ROSAURA BARAHONA

OBRAS DE ARTE EN EL COLEGIO CIVIL

Tengo a la vista una ilustración que muestra el edificio del Colegio Civil según era antes de que tuviera la función docente que se le asignó en 1857 y de la que no ha renunciado hasta la fecha. Era una construcción de un solo piso destinado a hospital. Su portada horizontal abarcó, del mismo modo que hoy sucede, todo el terreno; en su parte central, tres arcos de medio punto servían de entrada. Sobre este cuerpo el espacio se cerraba con una cubierta de dos aguas. Recorriendo el edificio de un extremo a otro, se apreciaban vanos equidistantes y una entrada en cada extremo. Toda la parte frontal, salvo el cuerpo central, era, como hemos dicho, de un solo piso.

En la actualidad, tras las remodelaciones efectuadas, los tres accesos anteriores se han reducido a uno, por el que se pasa al vestíbulo de lo que es el auditorio del Aula Magna. Un arco de medio punto comunica el vestíbulo con el auditorio. Al interior se le ha agregado un piso más para dar cabida a un grupo de salones de clase, servicios de biblioteca, administrativos, editoriales y departamentos varios. En el edificio funcionan dos escuelas preparatorias de la Universidad Autónoma de Nuevo León, una diurna y otra nocturna.

En el exterior se ha respetado el ritmo vano/macizo. Sobre los tres accesos: el central y los dos laterales están balcones con barandales de hierro forjado. En el centro, un sólo arco, pilastras adosadas, un óculo en cada extremo y sobria ornamentación.

Fue en la década de los treinta de nuestro siglo cuando se proyectó y ejecutó la remodelación.

Como resultado de la separación de la iglesia y el Estado, el gobernador de Nuevo León creó el Colegio Civil en 1857.

Esta institución abrió sus puertas a la enseñanza dos años después. Se cumplen, pues en este año, ciento veintisiete de su fundación y ciento veinticinco de su apertura como centro de enseñanza. La importancia del Colegio Civil en el desenvolvimiento de la cultura regiomontana es imposible de ponderar. La emoción que alienta en quienes pasaron por sus aulas adquiere tonos de leyenda. No hay duda: el Colegio Civil es el alma máter del alma máter, el núcleo cultural más vigoroso en la historia de Nuevo León. La espléndida Universidad Autónoma de Nuevo León, soberbia de edificios, pletórica de alumnos y maes-

tros, rica en equipos para enseñar y aprender, no es más que el Colegio Civil en expansión; el Colegio Civil a los ciento veintisiete años de vida en continuo crecimiento físico y afectivo. El Colegio Civil viene a ser una sombra tutelar con la que el pasado salvaguarda las más preciadas virtudes ciudadanas. Nacido con el laicismo, el espíritu del Colegio Civil se nos aparece como impregnado de cierta religiosidad. La filosofía del liberalismo dota a los hombres más distinguidos en la historia del Colegio Civil de una gallardía cívica combativa y creadora.

Los más encomiásticos calificativos, los más fervorosos juicios se han adherido a la historia del Colegio Civil. En cuanto fija la esencia de una situación, el Colegio Civil es un mito que reclama su alegoría.

La alegoría forzosamente tendrá que incluir el soplo que avive la llama de la verdad. Monterrey, gracias al Colegio Civil inicia en 1857 el camino hacia la gran ciudad universitaria de nuestros días.

De 1810 a 1910 México aparece en la Historia como un país, una nación con decidida vocación de Estado soberano. El pueblo mexicano lucha durante todo ese siglo por su real y absoluta independencia; algunas minorías que intentaron circunstancialmente llevar al país hacia posiciones dependientes más o menos encubiertas, fracasaron con estrépito. El heroísmo del mexicano aseguró la independencia **para siempre**. Se eliminaron extrañas injerencias sin escatimar el costo; paralelamente, los propios mexicanos lucharon entre sí por diferentes modelos de sociedad; las líneas generales del modelo triunfante, destinado a complacer la voluntad de la inmensa mayoría de los mexicanos, quedaron claramente determinadas, al final del período mencionado, es decir, a la victoria de la Revolución.

A esta especie de exordio o preámbulo sigue mi opinión de que existe una ajustada relación entre el arte y las ideologías. Todo arte responde a una ideología dada y toda ideología genera formas de arte que la proyectan. También es cierto que el arte es una necesidad social y que de algún modo se manifiesta entre los testimonios de la historia. Quizás como el más elocuente de ellos.

No en todas las épocas brilla el arte con igual fulgor; pero no se ha dado una época o una sociedad totalmente indiferente a las expresiones artísticas. Y es que, en todo tiempo y lugar se da un sentimiento colectivo que podríamos denominar voluntad de arte; este sentimiento colectivo existe independientemente de la debilidad cultural de los individuos y de la favorable o desfavorable disposición de los dirigentes. La voluntad de arte es resistente incluso a la inestabilidad política y lo que es más todavía, a la negligencia u hostilidad de éste o aquél equipo gobernante. Con todo, el arte necesita de todos para cumplir sus elevadas funciones.

La historia del arte mexicano registra tres períodos de universal valía y extraordinaria originalidad: son los que producen el arte prehispánico, el novohispano y el de la Revolución de 1910. En cuanto a la universalidad y originalidad del arte mexicano de hoy preferimos dejar el asunto pendiente de juicios, precisamente porque su contemporaneidad nos priva de la perspectiva necesaria para opinar. Este es un tema sobre el que me gustaría oír, más que decir. Observemos que el siglo XIX, mejor dicho, el siglo que va de 1810 a 1910 se encaja entre el fin de la era novohispana y el principio de la revolucionaria; por las particularidades que caracterizan la época, se debe afirmar que es el primer siglo de independencia política, pero no puede decirse que sea el primer siglo del arte independiente. Es un tiempo en que pese a la precariedad de la independencia política, a las invasiones extranjeras, a grotescos imperios, que solamente con minúscula se pueden mencionar, a nefastas dictaduras, estériles y crueles, México se yergue y avanza alternando en el camino de la libertad con grandes catástrofes y grandes realizaciones; superando con tesón y sacrificio inestabilidades y peligros de todo orden. Mal tiempo, definitivamente, para el cultivo del arte.

Ciñéndonos a Monterrey, vemos más claro todavía; además, para explicar el vacío estético que se crea, en Monterrey se acumula otro ingrediente: el demográfico, de evidente importancia. Monterrey tenía en 1857, cuando se crea el Colegio Civil un poco más de veinticinco mil habitantes. Y recuerdo que al llegar yo a esta ciudad en 1947, se anunciaba en las entradas: Monterrey: 330,000 habitantes. Hoy debemos andar próximos a los dos millones. También habría mucho que hablar acerca de la calidad de vida que aquellos azarosos tiempos ofrecían a los habitantes de nuestra ciudad. Nos asombrarían la firmeza de las estructuras sociales, la unidad moral creada por los siglos, el valor de sus habitantes y la grandeza con que proyectaban su futuro; no pidamos más a estas esforzadas gentes nuestras: su espíritu heroico incluía la voluntad de arte de que antes hablábamos; las obras generadas por esta voluntad llegarían poco a poco; todavía hoy no han alcanzado la densidad ni la calidad que Monterrey merece y necesita imperiosamente. La independencia política de un país no es completa si no va acompañada de la independencia artística. Un país sin arte propio es un país sin rostro. La identidad artística de México la dan los tres períodos antes enunciados, que son: el prehispánico, el novohispano y el revolucionario, caracterizados fundamental y respectivamente por mágicas deidades, atormentados delirios simbólicos y furias liberadoras. Hacia 1780 el arte de México dispone de recursos humanos y académicos suficientes, experiencia y obra bastante, originalidad y fuerza las necesarias, para definirse como un país de expresión propia, inconfundible, apta para la independencia; la pobreza material y las vicisitudes políticas podrán retardarla pero no impe-

dirla. En 1783 se crea la Academia de San Carlos, cuyos años, productivos influyen sobre muchas generaciones. Fue San Carlos centro de relaciones estilísticas y oportuna avanzada de educación artística. Es verdad que las autoridades del México independiente, a veces con criterio regresivo, otras de buena fe, contrataron para dirigir la Academia más o menos renombrados artistas extranjeros que casi siempre consideraron a México como provincia europea; pero también es cierto que México había tomado su propio camino. José Ma. Velasco, discípulo del italiano Eugenio Landesio, quizás pueda ser considerado como el padre de la independencia artística mexicana. Años más tarde, José Guadalupe Posada iniciará la necesaria revolución.

La historia del Colegio Civil documenta numerosas actividades culturales, buena parte de ellas pertenecientes al campo de las bellas artes. El Colegio Civil es la sede. Ahora bien: las manifestaciones artísticas que se originan en el propio Colegio son de este siglo y —concretamente— corresponden a la época inmediatamente posterior a la fundación de la Universidad de Nuevo León, en 1933. Muchas veces he venido a esta honorable casa y guardo recuerdos que proceden de la década de los cuarenta. En esta misma Aula Zertuche en que ahora estoy como conferenciante —el más humilde que haya ocupado su cátedra— he vivido momentos felices para la cultura regiomontana, en la inolvidable escuela de Verano del 46 al 56. En el Aula Magna oí la docta voz de Alfonso Reyes y la encendida palabra de Pedro Garfias. En los viejos salones de este auténtico palacio de nuestra cultura he disfrutado de importantes exposiciones pictóricas, una de ellas destinada a presentar a magníficos artistas regiomontanos, alumnos entonces de la pintora catalana Carmen Cortés; en un pasillo del primer piso admiré el verbo de Diego Rivera, genial y locuaz.

Sin embargo, insisto, parece que mi conferencia no debiera limitarse a estas evocaciones. Hay que ir, pues al grano y hablar del arte en el Colegio Civil.

Aparte del edificio en sí, sobre el que hemos hecho algunas consideraciones al principio, en este espacio se muestran, en tanto que manifestaciones artísticas dignas de tomarse en cuenta, el Aula Magna, el mural de Gerardo Cantú, unos acrílicos de Pablo Florez, algunas piezas de hierro forjado y un lote de muebles de madera tallada: cinco sillas y una solemne mesa que están en el vestíbulo del Aula. Un busto de Juárez en bronce... y creo que está completo el magro inventario.

Las cinco sillas dan la idea de ser las que restan de un número mayor. Una amable persona encargada de la entrada al Aula Magna me informa que tanto las sillas como la mesa sirvieron un día al Consejo Universitario y que el tallado de los respaldos comprendía alegorías de las Facultades y Escuelas. En ocasión de algún disturbio estudiantil, alguien me ha dicho que han sido sacadas a la plaza para comodidad de los huelguistas.

Pablo Florez, nuestro estimado artista local, hombre que desde hace muchos años está en la vanguardia pictórica nacional, diseñó y colocó varios acrílicos a colores, un nuevo procedimiento o técnica que sustituye al tradicional vitral: dos, en correspondientes rellanos de escaleras, buscando el juego del color mediante la luz exterior, y otros más pequeños propios para aberturas como ventanas; éstos, los pequeños permanecen íntegros y cuidados y engalanan los espacios que ocupa el Departamento Audiovisual. De los dos mayores, los que están en la escalera, uno lo vi desde abajo sumido y como abandonado y yo no me animé a subir (cosas del corazón), para apreciar el segundo.

El busto de Juárez tiene cierta calidad pero ¡lo hemos visto en tantas partes! que tiene el valor de una ilustración cívica. Creo que no hay duda de que está mal ubicado. Queda como asfixiado en un patio donde también sufren cinco arbolillos entre multitudes de muchachos estudiantes. Los barandales de hierro forjado son una buena muestra de la artesanía regiomontana, pero dan la impresión de un diseño seriado o industrial; esto no es precisamente un defecto ni mucho menos; lo que pasa es que el juicio crítico se desliga un poco de lo que constituye la peculiaridad del Colegio Civil.

En cuanto al Aula Magna: se terminó en la década de los treinta, en la época rectora del bien recordado Dr. Enrique C. Livas.

Me permito adelantar que el Aula Magna es un decoroso y amplio local apto para los fines a que fue destinado; tiene un valor inestimable en los actuales y futuros planes culturales de la Universidad. Hablé con un buen director de teatro recientemente y me aseguró que la acústica del salón de espectáculos es aceptable, y no merece los reproches que algunas veces se le han hecho. Su aspecto arquitectónico me recuerda el gótico catalán que se ve en Valencia, Palma de Mallorca o Barcelona. Y acude aquí una pregunta: ¿es legítimo usar un estilo que se desarrolló hace siglos en obras de hoy, para hoy? Personalmente tiendo a rechazar la idea, me inclino por la negativa; cada época tiene sus necesidades, su carácter y su estilo. Pero el caso es que uno se siente bien en el Aula Magna; su estilo es digno, sencillo y amable y no hay por qué alarmarse demasiado si recuerda al gótico catalán del siglo XVI o al neogótico europeo del XVIII y XIX. La licencia para usar estilos antiguos la da el siglo XVIII. En este tiempo se hace el inventario del pasado; el dieciocho es un siglo recapitulador, catalogador y documentador. El XVIII decide, además, que la belleza, aspiración sublime del hombre, ya la alcanzaron los antiguos de Grecia y Roma y se renueva en el Renacimiento y el gótico. Con estos elementos, el XVIII ofrece un muestrario de estilos históricos a disposición del arquitecto del mismo XVIII, del XIX y aún del XX. América se puebla de columnas jónicas, y corintias, de cúpulas a la manera de Brunelleschi, o Miguel Angel, y de edificios civiles y religiosos, que rememoran el gótico. Aquí está la justificación de que

nuestra Aula Magna, cuya fachada exterior sugiere una discreta y sobria mexicanidad, adorne su vestíbulo de acceso a la sala de espectáculos o auditorio con un elegante arco de medio punto y construya y decore el interior con elementos del gótico. ¿Y, naturalmente, para un salón gótico, qué mejor que instalar unos vitrales? Los vitrales del Aula Magna tienen la calidad que imprimió a toda su obra el gran artista mexicano Roberto Montenegro y la perfección artesanal del renombrado taller de Torreón Casa Montaña, de mucha experiencia y capacidad. Los vitrales de Montenegro son alegorías de la revolución, de las ciencias y de las artes, del trabajo y de la agricultura; un figurativismo alegórico muy propio de la época y de la educación socialista que, en aquel entonces, era constitucional. Roberto Montenegro nació en 1885 y murió en 1968. El año próximo se cumplirán cien años de su nacimiento. Ojalá que la Universidad restaure estos hermosos vitrales y se celebre el primer centenario de Montenegro con una reinauguración de tan bella obra. Por cierto, en la Alvaro Obregón, como popularmente llamamos a la Escuela Alvaro Obregón, hay otra obra de Montenegro, del mismo género, que aún necesita de mayores cuidados y atención que los vitrales del Aula. Montenegro residió mucho tiempo en Europa; varios años en la isla de Mallorca, imprimieron a su personal estilo cierto aire mediterráneo; pero el maestro fue un gran mexicano, cultivó y exaltó las artes populares de este país y vivió intensamente ese gran momento en que el arte revolucionario de México alcanza la universalidad.

Otra importante obra de arte en el Colegio Civil es la titulada EL ORO NEGRO, acrílico mural sobre lona, valga la aparente contradicción, realizada por el extraordinario artista Gerardo Cantú Guzmán, de origen coahuilense, regiomontano de adopción, de hecho y derecho e hijo intelectual de esta casa de estudios. De EL ORO NEGRO he escrito una **guía para estudiantes** y a ella me permito remitir a mis oyentes, en obvio de tiempo. Fue publicada esta **guía** en el número 7, enero de 1984, en la revista **Renacimiento**, órgano informativo y cultural de la Escuela Preparatoria N° 1, de la U.A.N.L. Tengo la satisfacción de haber hablado bien de esta espléndida obra, excelente muestra de la pintura regiomontana, realizada además por un artista procedente de la enseñanza de las artes visuales de nuestra querida Universidad. El mural fue fijado en el muro de la entrada norte del edificio de la Preparatoria N° 1. Acepto que es un mural polémico en el que campea el humor expresivo y talento de su autor. Es un honor para las autoridades universitarias el haberlo incorporado al patrimonio de esta Casa de Estudios. Con ello dan una prueba de respeto a la libertad de expresión. El mural de Gerardo Cantú ha sido censurado por uno de los críticos locales y silenciado por los demás. Algún día se hablará fuerte de él, como una interesante aportación al ascenso de la pintura mexicana contemporánea. EL ORO NEGRO es un discurso contra las corrupciones de todo orden,

pintado al final de la euforia insensata provocada por los "veneros de petróleo" que el diablo nos dio.

Este mural está en perfecto estado de conservación. Falta sujetar el lienzo por la parte inferior. Se debiera efectuar una modificación en la puerta de entrada que forma ángulo con EL ORO NEGRO. Media puerta se abate sobre el mural al abrirse. Sobre que no se ve la pintura, se corre el riesgo de perjudicarla.

Como final de mi intervención de esta mañana deseo referirme a un asunto que me parece de interés en relación al uso de este edificio del Colegio Civil. En mi opinión, no sirve para el uso a que actualmente se le destina. Creo que no hay necesidad de aportar pruebas ni modelos de locales para escuelas preparatorias. Ya en el siglo XIII, el Rey Sabio, en el Código de las Partidas dice que el lugar donde se establezca el estudio debe ser "de buen aire y de hermosas salidas", "porque los maestros que muestran los saberes e los escolares que los aprenden vivan sanos"...

El elástico músculo de nuestros jóvenes necesita otro ambiente que el que les ofrecen estos ilustres pasillos y patios.

Nuestra ciudad, por otra parte, ha sido lanzada irreversiblemente hacia cambios fisonómicos que van a influir en la vida de sus habitantes. Creo que el edificio del Colegio Civil, la plaza contigua y el gran patio de la parte posterior debieran pasar a ser una Unidad Cultural de la UANL, en el centro de la ciudad, una ciudad que se está renovando continua y decisivamente. Aquí podría establecerse un museo, el museo universitario, una biblioteca especializada, por ejemplo, una biblioteca de artes, incluido el arte dramático, una galería para exponer la obra pictórica de nuestros artistas; algún taller de estampas (grabado, litografía, serigrafía) y además, sería el Colegio Civil un lugar ideal para relanzar una Escuela de Verano que extendiera hacia el pueblo de Monterrey la grandeza de la Universidad y la multiplicación de sus actividades en el teatro, el cine, la música, la danza, el folklore, la ciencia, la técnica, el pensamiento, la poesía, etc.

El Colegio Civil, mediante el entusiasmo, la alegría de crear y un poco de cemento y cal, reverdecería sus viejas glorias en este territorio sagrado de la cultura de Nuevo León.

1984

EL MURAL DE GERARDO CANTU EN LA PREPARATORIA No. 1

GUIA PARA ESTUDIANTES

Gerardo Cantú Guzmán, es el autor de "El Oro Negro". Gerardo Cantú Guzmán nació en Nueva Rosita, Coahuila, en 1934; nosotros lo consideramos regiomontano porque desde niño llegó a Monterrey con sus padres y hermanos; aquí realizó sus primeros estudios y en la "Prepa Uno", entre 1951 y 1953, vivió, junto a la aridez de las clases, el flojear sabroso de los pasillos escolares y de la plaza vecina llena entonces de flores. Vendrían luego los estudios de arte, las aventuras de andar y ver por los caminos del mundo, hasta remansar en la ciudad de México donde ahora reside consagrado a los suyos y a su arte. Monterrey tira de él de vez en cuando. Y aquí lo tenemos, presente en "El Oro Negro"; es el cuadro que hubiera pintado, que soñó pintar, cuando estudiaba el bachillerato.

"El Oro Negro" no es propiamente un mural ya que esta denominación la reservamos usualmente para la pintura que se ejecuta sobre un muro; en este caso se trata de una pintura realizada para un muro. Por sus grandes dimensiones y por cubrir totalmente el espacio a que se la destina, aceptamos que se le llame mural. La pintura mural tiene muchas razones para existir y una de ellas es que parece ampliar la libertad del artista y, desde luego, amplía el número de los posibles espectadores.

"El Oro Negro" es, pues, un gigantesco cuadro de 4.40 x 5.17 metros realizado con pintura acrílica sobre lona con bastidor de aluminio y madera. Está destinado al muro que da frente al Aula "Francisco M. Zertuche", a la entrada de la Escuela Preparatoria, que ocupa parcialmente el histórico Colegio Civil.

Al llegar frente a esta gran tela —casi 23 metros cuadrados—, tenemos la sensación de que el color estalla por todas partes en múltiples y gratos acordes; predominan los tonos vivos en busca de armonías contrastadas, que el autor estima muy adecuadas para subrayar las numerosas formas que reclaman la atención del espectador. Las texturas nos parecen ligeras dadas las dimensiones del mural; ciertos ritmos curvos animan el espacio y otorgan dinamismo a las formas.

Advertimos en seguida que el espacio pictórico está dividido y subdividido por diversos elementos, dos de ellos formando una cruz y otros formando tres paneles perpendiculares a la base; así se forman espacios menores a manera de compartimientos; en sentido figurado podríamos decir que estos espacios menores son como los párrafos de que consta un discurso.

El título de la obra, "El Oro Negro", nos sirve de puente de comprensión. Rigiendo la composición vemos al centro del mural y en calidad de eje vertical de la cruz, la estructura, a modo de pirámide truncada, de un pozo petrolero. Esta forma plástica está cargada del mismo contenido ideológico que llevan los versos de López Velarde:

...el niño Dios te escrituró un establo
y los veneros de petróleo el diablo.

El otro eje de la cruz lo constituye la figura de una mujer que horizontalmente desenvuelve sus curvilíneas formas, de la derecha a la izquierda del lienzo. Esta figura femenina, "mujer atravesada" de cambiante significado, que hemos visto en otras pinturas de Gerardo Cantú, nos da, de golpe, una inquietante y ácida nota del humor característico del artista. La torre de petróleo y la mujer distribuyen la escena; mejor dicho, crean los escenarios.

A la izquierda, vemos en activo los centros de trabajo y producción y el Cerro de la Silla, símbolos omnipresentes de Monterrey; en la parte inferior de este escenario, el ocio gozoso, tierno y melancólico de una juventud que se repite en cada generación, que estudia, ama, confía y espera. Lo que no se repite son esas bellas flores de la época de los cincuenta, vivas y musicales, que Gerardo Cantú evoca tan sabiamente.

El espacio del centro, de arriba a abajo, presenta una multitud de personajes y objetos que se constituyen en el nudo del discurso; éste adquiere acentos un tanto declamatorios contra la injusticia social, contra la prepotencia del dinero, contra la visible humillación de "los de abajo", contra la corrupción de los más sagrados valores: petróleo y dinero, fuerzas oscuras que generan el mal.

El espacio de la derecha está ocupado por la fachada del noble edificio de la escuela; al fondo, otra montaña emblemática de la ciudad y, en primer plano, cultura viva, docentes y alumnos en un haz de fecundas inquietudes.

Paralelamente a la mujer atravesada, coronando el cuadro vemos una monstruosa boca, desprendida quizás de alguna pintura del Bosco. Presa de la horrible boca, muchos seres humanos se debaten ante la inminente y fatal deglución que les aguarda. Este descarado apéndice proviene del cuerpo también deforme, del rostro infame de un ente que el autor presenta como implacable

consumidor de bienes preciosos y vitales.

Estas observaciones tienen la pretensión de estimular al espectador para que por sí mismo descubra nuevos valores. Por nuestra parte agregamos solamente que "El Oro Negro" es una evocación lírica-plástica del Monterrey de los cincuenta; es una importante contribución de Gerardo Cantú Guzmán al acervo de la pintura mexicana contemporánea.

"El Oro Negro", por sus planteamientos críticos, gustará a unos y disgustará a otros; pero todos disfrutaremos el jovial expresionismo del autor, el placer que emana de una auténtica obra de arte.

1980

NOTA.—El mural "El Oro Negro" fue fijado en el muro de la entrada Norte del Edificio de la Preparatoria N° 1 (Colegio Civil), en 1980. El 31 de octubre de ese año fue develado en ceremonia presidida por el rector Dr. Alfredo Piñeyro López. En marzo de 1980 el maestro D. Alfredo Gracia Vicente, distinguido hombre de cultura, escribió, básicamente para los alumnos de nuestra Escuela, el presente comentario.

UNA DÉCADA DE ARTE

Monterrey 1974-1984

El Centro de Arte Vitro me ha conferido la distinción de participar como conferenciante en la celebración del décimo aniversario de su fundación. Decidí titular mi conferencia **una década de arte**; debiera haber agregado **en Monterrey** y necesito especificar en este instante, que me referiré de manera primordial a las artes plásticas.

Una observación más: me situaré ante los hechos como simple espectador. Necesariamente tendré que emitir algún juicio sobre lo que he visto, oído y vivido en los diez años de que voy a ocuparme (1974-1984); reseñar, ya es juzgar; afirmo, sin embargo, que mi crítica cuando aparezca o tal parezca no tendrá otro sentido que el de aportar, siquiera sea un grano de arena, como gráficamente se dice, al desenvolvimiento de las artes en nuestra región. Solamente en edad me considero superior a cuantos intervenimos en estas cosas; bueno, a casi todos. Por lo demás, me honro en aceptar el más modesto puesto de trabajo junto a quienes se preocupan por el arte y la cultura de Monterrey.

Los hechos son muy elocuentes: la década 1974-1984 ha sido, hablamos siempre de arte, la más productiva en la historia de la ciudad. Es más, me atrevo a afirmar que en toda la República, en todo Hispanoamérica, tampoco en España hay otras ciudades que puedan exhibir semejantes logros, tantos avances; en el orden estrictamente cuantitativo el progreso es extraordinario.

Voy a hacer una relación, quizás no del todo exacta ni rigurosamente cronológica que me apoye la anterior afirmación.

El primer acontecimiento de la década 74-84 es la creación de los "salones" del Centro de Arte Vitro, cuya décima anualidad nos tiene reunidos aquí esta noche. Si de una manera familiar, excluido el rigor informativo, nos ponemos a recordar las instituciones aparecidas en esta fecunda década, vienen a nuestra mente los nombres de la Casa de la Cultura de Nuevo León, el Planetario, el Museo de Monterrey, el Museo del Centenario y el Museo del Obispo. (Este último, nuevo, por su nueva presencia física y dinámica).

En los aledaños geográficos de Monterrey pero en el corazón de nuestra cultura artística, el Museo Pape de Monclova y el C.A.V.I.E. de Saltillo.

El período que nos ocupa ha sido muy generoso en la aparición de galerías de arte: la mayor parte de las que existen en Monterrey, se han inaugurado en esta década; una, la Cosmos, figura por reinauguración y Arte, A. C., hoy **Manuel Rodríguez Vizcarra**, las acompaña a todas desde su respetable veteranía. Este movimiento museístico y galerístico también registra bajas en el período 74-84; los responsables de Promoción de las Artes resolvieron que la aludida "promoción" era un asunto privado y clausuraron tan importante centro de cultura con su compromiso social. Desaparecieron Arte y Libros, Gaam, Caracol y Porta Roja. Tuvo efímera vida Tempo del Arte en el Mol del Valle. Sobrevive Arte Actual Mexicano (nacida Miró). Cualquier omisión o exceso, compénsenlo mis oyentes con su más rica memoria. En la panorámica quizás se me olvida algún detalle; perdón por ello.

Después de lo dicho, ¿creen ustedes que exagero al señalar a Monterrey como una de las ciudades más activas en el campo de las artes plásticas? Pues lo dicho no es todo; debemos mencionar la participación de los medios de difusión, prensa, radio y T.V. Los periódicos de Monterrey, con desinterés, insólito a nivel nacional, dedican páginas y pliegos enteros a suplementos culturales y otros espacios en que el Arte tiene un importante lugar. Los canales de televisión, en sus producciones locales, se prodigan en informaciones, comentarios y entrevistas sobre los eventos artísticos que se suceden en la ciudad. Lo mismo ocurre, aunque con menos frecuencia, en las estaciones de radio. Aprvecho la oportunidad para consignar que en esta década casi ha desaparecido de nuestras estaciones de radio, incluidas las del gobierno, la música culta o clásica, tan necesaria en la educación de nuestro pueblo. La hubo, tuvimos a nuestro servicio ese tipo de música. (No puedo menos que recordar a Manuel Rodríguez Vizcarra). La música que mi amigo llamaba "de consumo masivo", ha ido sustituyendo a la clásica; ésta según los directores de las estaciones de radio, funcionarios del gobierno incluidos, tiene más audiencia, quiero decir que tiene más "rating". Recuerdo ahora a Lope de Vega que no sé si con ironía o con cinismo dijo un día:

Y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron;
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto.

Prosigo y disculpen esta digresión literaria a propósito de la política musical de las radiodifusoras.

En escuelas privadas u oficiales, en clubes sociales y domicilios particulares, en reuniones públicas o privadas, en tantos lugares y ocasiones como a ustedes

y a mí nos constan, que no es necesario enumerar, se habla constantemente de arte en Monterrey y no es raro que se prenda la discusión y el debate sobre puntos de interés teórico, doctrinal, estético o social. En la década 74-84 Monterrey ha visto exposiciones en que han participado, celebrados artistas nacionales o extranjeros, algunos de fama mundial. Nuestra ciudad ha honrado el arte y la personalidad de artistas como Frida Kahlo, Diego Rivera, Pablo O'Higgins, Pablo Picasso y Joan Miró, pongamos por ejemplo.

Galerías y museos, librerías y ¡restaurantes! coinciden con alguna frecuencia en acciones que propician el crecimiento de las artes.

El arte público ha alcanzado en la década 74-84 un progreso cuantitativo increíble. Demos un paseo en coche (única forma posible) por nuestras avenidas y limitémonos a ver al paso las esculturas que ahora se exponen y que no existían hace diez años; su número abruma al más crédulo u optimista.

La Universidad Autónoma de Nuevo León ha elevado su escuela de Artes Visuales a la categoría de Facultad, con lo que si no estoy equivocado pronto tendremos pintores, por ejemplo, con el título de licenciado. En el caso de que algún pintor sea reprobado en los exámenes, tendrá que resignarse a que le llamemos "maestro".

Para terminar con esta ya prolongada relación de "avances", diré que esta es la década en que hace su presentación en nuestro medio artístico, la crítica profesional. Lo que antes no era más que actividad de aficionados que improvisaban con mayor o menor fortuna, es ahora ejercicio de profesionales con credencial a la vista a los que se les debe suponer autoridad y solvencia.

En consonancia con todo lo anterior, el número de artistas ha crecido considerablemente. Quisiera conocerlos a todos para felicitarlos por haber elegido tan maravillosa profesión; por razones obvias ya no puedo desplazarme a tantas exposiciones como presentan; me considero amigo de todos ellos.

Pasemos de la cantidad a otras cuestiones. Si de veras es axiomático que la cantidad origina calidad, debemos aventurar un juicio positivo. El porvenir de las artes plásticas en Monterrey es francamente prometedor.

Nos hallamos frente a un mar de hechos; de cuanto se realiza en Monterrey en el campo del arte, descuellan tres eventos:

El salón anual del Centro de Arte Vitro.

El Resumen Anual de la Plástica de Nuevo León que organiza la Casa de la Cultura.

La subasta, exposición y venta de la Cruz Roja en el Museo de Monterrey.

Estos grandes eventos pueden ser discutidos; son susceptibles de ser mejorados. No obstante, es cierto que su resonancia alcanza a todo el país y traspasa la frontera norte. De los tres eventos, el Salón de Vitro pone especial acento en la experimentación. De la Cruz Roja y de la Casa de la Cultura, es-

peramos que, sin perjuicio de sus muy explícitos fines, ensayen la implantación de algún especial estímulo: adquisiciones, exposiciones temáticas, individuales o colectivas, premios, ¡qué sé yo! con qué favorecer a los artistas jóvenes de nuestro medio.

La creación del Museo de Monterrey ha marcado la década con un hecho de gran trascendencia. Aunque el acceso al Museo no tiene nada de fácil y el estacionamiento para vehículos no se distingue por su amplitud, el Museo compensa estos accidentes con la belleza de su edificio, la propiedad de sus instalaciones y el carácter acogedor de sus jardines.

Posee una colección permanente de irregular calidad y escasa cantidad. Sus obras no son orientadas hacia la línea del museo, que permanece indefinida: conciertos, conferencias y debates, dan animación a la vida de este museo. Sus grandes realizaciones nos llevan al aplauso; con la misma objetividad expresamos nuestra censura a la censura que con pretextos de moralidad, ha ejercido esta importante institución sobre ciertas obras o artistas. Este hecho contra la libertad de expresión (el Museo de Monterrey no es la única institución que ha faltado a ella), también forma parte de la década 74-84.

El Museo de Monterrey suscita nuestra gratitud, le deseamos muchos años de vida y reconocimiento comunitario, pero ni la riqueza de su existencia ni sus grandes éxitos, excusan al gobierno del Estado de satisfacer la demanda de que se funde el Museo de Nuevo León, dotado de las más amplias y variadas posibilidades museísticas; es imperioso que sumemos entusiasmos y esperanzas para convencer a nuestras actuales y futuras autoridades de la necesidad de que se cree un museo oficial. También me permito opinar que el Municipio debe incrementar su apoyo a las artes hasta marcar el paso al ritmo que la propia ciudad le indica.

¿Y qué instituciones privadas o semiprivadas, qué empresas imitan a fundaciones como Pape, Banamex, Vitro y otras cuyo nombre no tengo ahora ni en la mente ni en la mano? ¿Dónde están los incentivos, becas, premios, concursos que susciten el interés de la juventud, atraigan a los nuevos y estimulen el sentido de los que ya emprendieron el camino del arte? Me gustaría decir a quien corresponda, en el lenguaje tan comprensible de la economía, que, el arte en la empresa, es una buena inversión, un buen negocio.

No esperemos a que la crisis pase. Actuemos desde ahora entre las instituciones populares; la más obligada a estudiar, analizar, prever y disponer la satisfacción de las demandas sociales de arte, es la Universidad. No solamente la UANL, todas. Especialmente obligada está la UANL. Como hecho muy positivo le anotamos la esplendidez y amplitud del edificio e instalaciones de la Facultad de Artes Visuales. Ahora bien; ¿está bien informado el regiomontano de la ubicación de tan importante centro educativo? ¿Qué proyección

popular se da a la Facultad?, si la Facultad lleva estadísticas ¿podría informarnos del número de visitantes a las exposiciones realizadas en la Capilla Alfonsina? La Facultad debiera aproximarse al renovado centro de la ciudad. Sugiero y no es la primera vez que lo hago, que se aproveche el edificio del Colegio Civil, venerable pero inadecuado para escuela, sirviéndose de él como museo universitario, emplazamiento de talleres, galería de arte, exposición y venta de productos artísticos procedentes del alumnado y de los maestros, conferencias, cursos breves extra académicos, todo un programa de acercamiento a la población y de promoción de las realizaciones artísticas de nuestra Universidad. El edificio del Colegio Civil conservaría su venerabilidad intacta y sería visto como una gloria útil y renovada de nuestra región.

Unas palabras a nuestros artistas: éstos son muchos en comparación con los que había hace diez años, pero menos de los que lógica y comparativamente le corresponden a una ciudad de casi dos millones de habitantes. La obra de nuestros artistas es buena, de más calidad general que la de la década anterior. Han mejorado la técnica y el acabado de los trabajos. El artista sabe su oficio, conoce a la perfección los materiales que emplea y no ignora las condiciones del mercado. En este último término quizás esté el "pero" que pugna por salirse. El mercado del arte en Monterrey se ha multiplicado por mil en la década (no es un dato estadístico, ¿eh?).

Entre productores y consumidores parece haberse concertado una "entente", una acomodación recíproca de intereses que aquieta las conciencias y genera satisfacciones. La crisis económica, omnipresente y que se lleva tres de los años 74-84 ayuda, por paradójico que parezca, al crecimiento del mercado del arte.

Me estoy refiriendo a una situación, la presente, que estimo es de recapitulación y consolidación del pasado con la correspondiente atonía creativa. Hay aparente conformidad. El arte del noreste ha llegado a ser un arte reposado, sereno... y que se vende. El consumidor que no alimente inquietudes de coleccionista no necesita más: arte de calidad media, de precio mediano para compradores de nivel medio. La superación de este poco feliz estancamiento lo lograrán los propios artistas en la medida en que se decidan a seguir los caminos de la libertad del arte y se propongan acceder a su absoluta independencia. Las obras nuevas vendrán, los actuales compradores, auxiliados por la crítica, agradecerán el hecho de adelantarse a tantas condiciones que dan hegemonía a lo mediano y pagarán con gusto por lo superior.

No es mi intención hacer crítica. Pido a ustedes licencia para exponer algunas consideraciones personales sobre este punto: el ejercicio de la crítica es también un arte, el arte de ayudar. El crítico no debe alejarse ni del artista ni del espectador. El crítico que se piense velador de esencias, guardián de cánones o dispensador de certificados de validez estética, incurre en error y

en grave falta de soberbia. La crítica no es una vestal del templo del arte. El crítico debe ser, ni más ni menos, una autoridad en arte, próximo al artista, amigo y orientador del público, atento a la demanda social. Su autoridad procede de sus estudios, de su sensibilidad, de su capacidad interpretativa, de su conocimiento de los problemas del arte y de sus aptitudes para captar y retener los innumerables hilos de que dependen las relaciones del producto artístico con los contextos de orden histórico, físico, económico y social que le dan naturaleza.

Autoridad que deberá conjugar con la humildad que es propia de todo acto de servicio. El crítico no es superior al arte, ni al artista, ni al espectador; es un respetable y valioso elemento que completa el conjunto. La profesión de crítico tiene gran afinidad con la de maestro o educador. Cuando un artista teme el juicio de un crítico se repite la situación del niño que tiene miedo del maestro. Cuando el público no entiende al crítico, se repite la situación del maestro docto y erudito que no sabe enseñar.

El mejor crítico es el que mejor observa, tanto en extensión como en profundidad; el crítico aprende todos los días de las realidades concretas, no impone sus reglas sino que obtiene deductivamente las que se desprenden de sus observaciones; su inteligencia está siempre despierta y su mente abierta a la comprensión de las consecuencias que resultan de los fenómenos históricos y sociales que influyen en el desarrollo del arte. En Monterrey cabe esperar una década de mayor importancia que ésta que estamos celebrando. La crítica tiene frente a sí y ante la sociedad un gran papel y una gran responsabilidad.

La mayor responsabilidad del crítico es la que adquiere consigo mismo. A los conocimientos que se le suponen en todos los aspectos que abarca la producción artística: significación histórica, materiales, técnica, personalidad del artista, teorías, tendencias, ubicación estética, etc., hay que agregar la expresa renuncia a que se obliga el crítico: renuncia de su propio "gusto". El crítico debe hacernos sentir el acento de universalidad que el artista imprime (si es que lo logra) a la obra de arte. Y por fin, esta última observación: La crítica artística, cuando va destinada a la publicación en periódicos o revistas de interés general e inmediato debe revertirse de ciertas cualidades propias de los géneros literarios. Dije al principio que la crítica pertenece al arte de ayudar; agrego ahora que pertenece también al arte de persuadir y agradar literariamente.

En la década 74-84 han proliferado las galerías de arte. Hace unos días, en la correspondiente sección de un diario local, conté doce lugares en los que se exhibe y vende pintura y escultura. Con las reservas que se quiera, esto nos dice que Monterrey es un atractivo mercado para el arte. Este mercado ha sido creado por la conjunción de muchas fuerzas y la aplicación de cualidades tan precisas como tesón y perseverancia. La acción comercial y cultural de los gale-

ristas se ha apoyado en los Museos, en la Casa de la Cultura, en la actividad del Centro Vitro y la orientación de la crítica. Las subastas de la Cruz Roja han influido también en la ampliación y firmeza del mercado. Me consta el interés de los artistas de la ciudad de México y de otras poblaciones del país por exponer en Monterrey. La perfección alcanzada por la gráfica original, ha atraído a muchos nuevos consumidores de arte. La multiplicación indefinida de cursillos, conferencias, exposiciones e informaciones de toda clase sobre temas de arte (nos falta una buena revista), han influido en el mismo sentido. La calidad de nuestros artistas es calurosamente aceptada por la clase consumidora. En esta década han aparecido el coleccionista y el conocedor.

La ciudad de Monterrey se ha transformado profundamente en la década 74-84; su actual fisonomía es muy distinta de la que tenía hace unos años. También hay pocas ciudades que hayan cambiado tanto. El proceso de renovación culmina con la apertura de varias avenidas y de la **Gran Plaza**. A la creación de nuevos espacios urbanos ha seguido la implantación de monumentos y el fomento consiguiente de la estatuaria. Tenemos numerosos monumentos y estatuas originados unos en el fervor cívico de las autoridades y otros en la calculada generosidad de la iniciativa privada. Por lo que parece un convenio no escrito, se pactó un tratado en virtud del cual los monumentos cívicos serían de la competencia del Estado y los monumentos de simple ornato urbano sería de la competencia de la iniciativa privada. El Estado optó por el estilo figurativo convencional. (A Fidel Velázquez no le falta más que hablar). Y la iniciativa privada se decidió por la abstracción. El resultado es impresionante.

Mencionaremos algunos monumentos:

Corresponden al campo de la abstracción el Monumento al Sol que, a mi juicio no añade un ápice de fama a la fama de su autor, el maestro Tamayo. El Faro del Comercio, tan escueto y simple espera ser un día faro, para ofrecerse al menos a la curiosidad ciudadana. La puerta de Monterrey sobresale por su excepcional calidad.

En la línea figurativa citaremos solamente la Fuente de Nepturo o Fuente de la Vida, en atención a su magnitud y a los comentarios que ha suscitado. Se trata de una espléndida base acuática de la que emerge convulsamente un conjunto estatuario barroco imitativo. La crítica y numerosos ciudadanos se han mostrado muy severos con esta obra, que ocupa un lugar de honor en la plaza. No conozco la opinión de la Comisión de Monumentos, consejos culturales, comités, colegios y organizaciones de las que podría esperarse un imparcial dictamen. En fin, Monterrey en la década 74-84 también ha dado un gigantesco avance cuantitativo en cuestión de monumentos. Cualitativamente sería deseable que opinaran libremente expertos locales, nacionales y extranjeros, orientando

así la aceptación o el rechazo popular.

Pertenece también a esta década la preocupación puesta recientemente sobre la mesa de discusiones, respecto de lo que podríamos llamar identidad del noreste. Se habla de pintura, música, escultura o danza del noreste. Y así se nombra a otras actividades del hombre de estas tierras. En ocasiones la expresión es ambigua. En impresos de este Centro he observado cierta vacilación, arte en el noreste y arte del noreste. Quizás porque necesitamos un gentilicio que podría ser cualquiera de estos dos: norestense o noresteño. Mientras no tengamos el gentilicio, ingrediente cálidamente humano de la identidad, toda denominación se resentirá de la frialdad de una connotación estrictamente geográfica. Opino, y es opinión muy arraigada en mí, que la cuestión de la identidad se incluye en el campo de la investigación científica y que, por lo tanto, no debe manejarse con frivolidad o ligereza. Hoy en día cualquier adolescente ocioso anda rescatando raíces ya sean éstas del centro, del sureste o del noreste. Lo que debemos rescatar es la seriedad del problema, que precisamente por su carácter científico, únicamente tiene compromiso con la verdad.

Determinar la identidad de un pueblo o de un grupo humano cualquiera es tanto como establecer y reunir las condiciones y cualidades que permitan distinguir a ese pueblo o grupo, de los demás pueblos o grupos humanos. Ni tengo tiempo ni autoridad para ahondar en la cuestión, pero sí puedo exponer algunas de mis reflexiones e inquietudes sobre el tema.

Es bueno tener y reconocer la propia identidad; en vez de un rostro sin líneas, presentar una cara de rasgos definidos e inconfundibles. Es bueno reconocerse en la música, en la danza, en el habla, en la cocina de un pueblo. Ahora bien, para vivir y gozar la identidad se precisa que no tengamos miedo de perderla. Yo sigo siendo yo, mientras convivo con el yo de los otros. La identidad no es eterna, es un fenómeno sustantivo sometido al devenir histórico. Historia e intra-historia, reconoce don Miguel de Unamuno. Y dice que la historia produce sucesos mientras que la intra-historia produce hechos. Para ser auténticos e iguales siempre a nosotros mismos, tendríamos que ser todo lo que somos a partir de un instante dado y habríamos de contar con la facultad de detener el tiempo para no dejar de ser lo que somos desde ese instante. Absurdo, por no decir tragicómico. Naturaleza, tiempo e historia son los factores de nuestra identidad. De la propia identidad recibimos seguridad y confianza. Debemos exhibirla abiertamente y abierta al aire renovador de todas las influencias que seamos capaces de recibir y absorber. Una identidad cerrada sería un heraldo de muerte a más o menos largo plazo. Ni pureza de sangre ni identidad cerrada. La pintura, la música, la danza y la escultura norestenses, son del noreste porque aquí se producen de acuerdo con nuestro medio social, económico, político y artístico. Si alguna esencia especial lleva consigo

el producto, será por la respuesta de nuestros artistas a los condicionamientos del medio. Si se quiere avanzar o cambiar tendrán que modificarse revolucionariamente las condiciones.

¿Dónde empieza la identidad del arte del noreste? ¿En los petroglifos y pinturas rupestres hallados en la región? Quizás. Sin embargo, no hay artista hasta el presente que reconozca como suyas esas señas de identidad. Cerradas en sí mismas y en su misterio, cesaron como impulso o amalgama. ¿En la extensión histórica del arte mexicano y en los estilos contemporáneos europeos y norteamericanos? Honestamente, eso es lo que pienso. ¿Y por qué? Sencillamente porque Monterrey, capital del noreste, principal centro comercial e industrial de la región, asiento de aproximadamente el 25% de la población de los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas juntos, alberga una sociedad moderna y avanzada, hospitalaria y laboriosa, cuyo arte mexicano y del Noreste se ofrece exento de prejuicios localistas o tipismos trasnochados.

Deseo expresar mi gratitud a Centro de Arte Vitro y a su director, el arquitecto Eduardo Padilla, por invitarme a ocupar esta alta tribuna. Con el mismo fervor doy las gracias a quienes me han honrado con su atención, por último, a los artistas nuevos o no tan nuevos, de quienes siempre me he considerado amigo incondicional. Juntos todos, sigamos trabajando por Monterrey, por México y por el Arte, así, con mayúsculas y sin adjetivos.

Un abrazo.

Monterrey, N. L., cinco de noviembre de 1984.

RAUL RANGEL FRIAS Y EL EXILIO ESPAÑOL

(Capítulo equis de un libro que no se publicó)

En la merecida rendición de honores al licenciado Raúl Rangel Frías, se me ha encargado ofrecerle aquellos que le corresponden por la actividad que el licenciado mantuvo en los dramáticos momentos del exilio español después de la derrota republicana, a la que el propio Rangel Frías calificó como "funesto desenlace de la guerra civil española (1936-1939)".

Acepté el encargo con tanto gusto, que no advertí las dificultades que ofrece su debido cumplimiento, solamente vi que se me daba la ocasión de honrar a quien honor merece y que al mismo tiempo se me brindaba una oportunidad de oro: la de poder usar la resonante tribuna que es este libro en que participo, para proclamar una vez más, en nombre propio y en el de los compañeros del exilio que me acepten como su portavoz, nuestra inquebrantable adhesión a México y a los valores que este país representa ante el mundo con singular dignidad.

La ideología del licenciado Rangel Frías incluye la visión de una España, única y permanente, en hermandad con México, soberano y recíproco.

Las siguientes son palabras de Rangel Frías:

"Ni para el pasado o en el presente se excluyen pareceres con divergencias, e incluso cierta oposición de caracteres y semejanza. Raíz común de nuestras estirpes que se identifican en la pugna interior de las fuerzas del alma y del combate de las existencias humanas". "...Se impone la obra de aquello que hemos edificado juntos. Un viejo y nuevo mundo surgido de los antepasados, de sus combates y vicisitudes" (R.R.F.)

Se impone la obra de lo que hemos edificado juntos: ¡Hermosas palabras! Todo un programa para la unidad fraterna de México y España; y llevado el mismo principio a la península, todo un plan de acción para la unidad de los pueblos de España, tan difícilmente trabajada en el tiempo. La República rectificó errores seculares y encaminó al país en la dirección unitaria; la dictadura 1939-1975 hizo peligrar cuanto se había conseguido en tal sentido. La constitución democrática de 1978 "se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la

el producto, será por la respuesta de nuestros artistas a los condicionamientos del medio. Si se quiere avanzar o cambiar tendrán que modificarse revolucionariamente las condiciones.

¿Dónde empieza la identidad del arte del noreste? ¿En los petroglifos y pinturas rupestres hallados en la región? Quizás. Sin embargo, no hay artista hasta el presente que reconozca como suyas esas señas de identidad. Cerradas en sí mismas y en su misterio, cesaron como impulso o amalgama. ¿En la extensión histórica del arte mexicano y en los estilos contemporáneos europeos y norteamericanos? Honestamente, eso es lo que pienso. ¿Y por qué? Sencillamente porque Monterrey, capital del noreste, principal centro comercial e industrial de la región, asiento de aproximadamente el 25% de la población de los estados de Nuevo León, Coahuila, Chihuahua y Tamaulipas juntos, alberga una sociedad moderna y avanzada, hospitalaria y laboriosa, cuyo arte mexicano y del Noreste se ofrece exento de prejuicios localistas o tipismos trasnochados.

Deseo expresar mi gratitud a Centro de Arte Vitro y a su director, el arquitecto Eduardo Padilla, por invitarme a ocupar esta alta tribuna. Con el mismo fervor doy las gracias a quienes me han honrado con su atención, por último, a los artistas nuevos o no tan nuevos, de quienes siempre me he considerado amigo incondicional. Juntos todos, sigamos trabajando por Monterrey, por México y por el Arte, así, con mayúsculas y sin adjetivos.

Un abrazo.

Monterrey, N. L., cinco de noviembre de 1984.

RAUL RANGEL FRIAS Y EL EXILIO ESPAÑOL

(Capítulo equis de un libro que no se publicó)

En la merecida rendición de honores al licenciado Raúl Rangel Frías, se me ha encargado ofrecerle aquellos que le corresponden por la actividad que el licenciado mantuvo en los dramáticos momentos del exilio español después de la derrota republicana, a la que el propio Rangel Frías calificó como "funesto desenlace de la guerra civil española (1936-1939)".

Acepté el encargo con tanto gusto, que no advertí las dificultades que ofrece su debido cumplimiento, solamente vi que se me daba la ocasión de honrar a quien honor merece y que al mismo tiempo se me brindaba una oportunidad de oro: la de poder usar la resonante tribuna que es este libro en que participo, para proclamar una vez más, en nombre propio y en el de los compañeros del exilio que me acepten como su portavoz, nuestra inquebrantable adhesión a México y a los valores que este país representa ante el mundo con singular dignidad.

La ideología del licenciado Rangel Frías incluye la visión de una España, única y permanente, en hermandad con México, soberano y recíproco.

Las siguientes son palabras de Rangel Frías:

"Ni para el pasado o en el presente se excluyen pareceres con divergencias, e incluso cierta oposición de caracteres y semejanza. Raíz común de nuestras estirpes que se identifican en la pugna interior de las fuerzas del alma y del combate de las existencias humanas". "...Se impone la obra de aquello que hemos edificado juntos. Un viejo y nuevo mundo surgido de los antepasados, de sus combates y vicisitudes" (R.R.F.)

Se impone la obra de lo que hemos edificado juntos: ¡Hermosas palabras! Todo un programa para la unidad fraterna de México y España; y llevado el mismo principio a la península, todo un plan de acción para la unidad de los pueblos de España, tan difícilmente trabajada en el tiempo. La República rectificó errores seculares y encaminó al país en la dirección unitaria; la dictadura 1939-1975 hizo peligrar cuanto se había conseguido en tal sentido. La constitución democrática de 1978 "se fundamenta en la indisoluble unidad de la nación española, patria común e indivisible de todos los españoles, y reconoce y garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que la

integran y la solidaridad entre todos ellos". (Const. 1978, Art. 2).

Los españoles de hoy parecen, pues, interesados ¡por fin! en dejar firme y claramente establecida la idea de la indisolubilidad de España dentro de un marco que garantiza el derecho a la autonomía de las nacionalidades y regiones que integran la nación. Nunca se había llegado a tanto. Rangel Frías y quienes tienen parecidas ideas a las que él sustenta sobre España, tuvieron durante la República y tienen ahora, en el régimen democrático instaurado constitucionalmente en 1978, un interlocutor viable y el único realmente válido: el pueblo español, tantas veces violentamente acallado, el de "la obra de aquello que hemos edificado juntos".

El ilustre jesuita Juan de Mariana (1536-1623), en su *Historia general de España* escribe sobre los pueblos que la integran con sentido de coetaneidad y comunidad de intereses entre los mismos. Así Mariana asume la idea unitaria de España, la misma que permitió a la nación española proyectarse sobre las extensas regiones de su imperio. Viene a cuento la mención del gran historiador porque pienso que la imagen unitaria de España que él defiende, es la que ha prevalecido en el continente americano y porque los conceptos de Mariana encierran valiosa enseñanza para quienes fuera de España hemos acendrado objetivamente nuestro amor a la tierra nativa.

Para aclarar, diré que, en este momento, uso la expresión **tierra nativa** como refiriéndome a España, sin importar el pueblo, la comarca, la provincia, la región, la nacionalidad histórica en que nacimos ya que cualesquiera de estas entidades pueden incluirse en una idea ampliamente comprensiva que física y emocionalmente aceptamos como España. Porque somos capaces de situarnos en este plano unitario que afecta al ser de los españoles, podemos entender el hispanismo de Raúl Rangel Frías y en consecuencia, **somos con él**, en la unidad de nuestros pueblos.

El fervor que en su día mostró Rangel Frías por la causa de los republicanos españoles, no supuso ni supone afiliación a determinados partidos o grupos. Procede de esa su visión unitaria de España, cuya cultura y genio siente ligados al genio y cultura de México.

Cuando la guerra civil española termina, Raúl Rangel Frías es un joven de veintiséis años cuyo orgullo de mexicano se ve fortalecido por el heroísmo de la juventud republicana española con la que vibra conjuntamente; por la gallarda actitud de México al lado de los defensores de la libertad; porque entre otros factores de solidaridad, hubo uno decisivo: la presencia de combatientes mexicanos junto a los combatientes españoles: por la irreductible posición de México en el reconocimiento de la legitimidad republicana; por la arriesgada y valiente decisión del presidente Cárdenas al nacionalizar la industria petrolera; y por la certidumbre de que, considerada como inevitable la segunda gue-

rra mundial, México se enfrentaría y superaría triunfalmente las difíciles jornadas en las que se pondrían a prueba los constituyentes de la esencialidad de su historia.

Lo esencial mexicano tiene más de una raíz común con lo esencial español. Como ejemplo vamos a considerar una invariable histórica de España: el mantenimiento del principio de la soberanía del hombre; este principio, con destellos constantes sobre América, encuentra su mejor apoyo en el individualismo ibérico del que tanto se ocuparon en tiempos no lejanos el granadino Ganivet y el bilbaíno Unamuno. La noción del hombre soberano fue defendida por el Padre Suárez desde su posición teológica y por humanistas religiosos como Montesinos y Las Casas desde sus trincheras de acción política social y cristiana. En su actitud en defensa de los derechos de los naturales, llegaron a poner en litigio la legitimidad de la conquista de América. Con esta invariable histórica de la soberanía del hombre, España asienta una contrapartida a los hechos de violencia y crueldad que registra la conquista; la acción española se desenvuelve en una antítesis de muerte y vida, en un doble y paralelo proceso de expiación y avance hacia términos con saldo creador.

Con la tesis anterior, pretendo señalar que el hombre soberano de América, el hombre soberano de México, pueden sin menoscabo de sus derechos, abrazar la causa de la unidad cultural entre España y los países de aquende el Atlántico; puede mostrarse satisfecho de pertenecer a un universo histórico, sentimental y estético de primer orden; en este contexto sitúo al licenciado Raúl Rangel Frías. Comprendida la idea de un ámbito cultural común, entendemos también el ánimo generoso y fraterno con que el maestro Rangel recibió a los españoles del exilio en el solar regiomontano.

Españoles del exilio: capitanes sin mando, capitanes de la ciencia, la educación, el arte y las letras; heroicos soldados de la ciudad y el campo; hombres enteros y despojados a los que México recibe diciéndoles: Esta es vuestra casa; esta es vuestra tierra.

No es necesario nombrarlos a todos; pero será bueno decir que a México llegaron no menos de doscientos cincuenta profesores universitarios españoles, algunos de ellos reconocidos universalmente; y que al lado de esas eminentes personalidades y de miles de trabajadores de todas clases, también pusieron pie en esta ribera pintores, escultores, músicos, arquitectos y poetas, un conjunto glorioso que en España desarrolló un pequeño siglo de oro republicano.

La llegada de los refugiados españoles en 1939 y primeros años de los cuarenta, coincide con las corrientes de transformación nacional que se aprecian en México como resultado de la política progresista que promueve el general Lázaro Cárdenas y continúan en cierta medida quienes le suceden.

Al amparo de estas fuerzas regeneradoras, surge en la ciudad de Monte-

rrey, capital del estado de Nuevo León, con el ímpetu propio de lo que es joven y con el espíritu de quien entra en noble competencia, la nueva fundación universitaria.

En los trabajos preparatorios y en la estructura de su fábrica legal intervinieron prominentemente el doctor Enrique C. Livas, infatigable luchador, soldado de toda causa noble; Armando Arteaga Santoyo y Raúl Rangel Frías. Podríamos decir, sin caer en el halago fácil, que el maestro Rangel Frías daba importancia a los cargos, a medida que los iba ocupando. Así en 1943, al nacer la Universidad de Nuevo León se le nombró jefe del departamento de Acción Social Universitaria y el D. A. S. U. aun reducido a sigla, es inolvidable. Contaba el licenciado Raúl Rangel Frías entonces con treinta años de edad.

Fue el momento del despegue; ya que no se detendría en su esfuerzo creativo hasta alcanzar el más alto puesto universitario: la Rectoría. El licenciado Rangel Frías cubre una época de realizaciones que no es menester enumerar en este trabajo; pero no hay duda de que la grandeza de la UANL, guarda fuerte relación con la personalidad de Raúl Rangel Frías. Al ocupar la jefatura del D. A. S. U. el joven maestro cuenta con autoridad suficiente, amplia autonomía, aliento moral y simpatía, además de la confiada expectativa de la mayoría de los universitarios.

Dada tan favorable coyuntura, no se harían esperar los frutos; el primero de ellos revertió sobre el propio D. A. S. U. ya que este organismo, a causa de su dinamismo, adquirió importancia grandísima en la vida de la institución universitaria.

Siguen la publicación del mensuario **Armas y Letras** así como de la revista semestral **Universidad**; la creación de la Escuela de Verano y de la de Artes Plásticas. Más adelante, la Facultad de Filosofía, la Escuela de Matemáticas, la biblioteca Alfonso Reyes y, en fin, otras brillantes realizaciones vinculadas en algún modo a la acción creadora del licenciado Raúl Rangel Frías.

En 1943 llegó a Monterrey el poeta republicano español Pedro Garfias Zurita, que fue incorporado al personal de la Universidad, en calidad de secretario oficial del jefe del D. A. S. U., el licenciado Raúl Rangel Frías. El nombramiento de Garfias acredita la inteligencia, perspicacia y tino de Rangel Frías para apreciar de inmediato el valor del poeta. Pedro Garfias se entusiasmó con el proyecto de echar a andar el periódico **Armas y Letras**. Pedro tenía alguna experiencia en el campo de las publicaciones periódicas pues había colaborado en **Los Quijotes**, **Cervantes**, **Grecia**, **Ultra** y **Tableros** y dirigió los cuatro históricos números de **Horizonte**. (Del 15 de noviembre al 30 de diciembre de 1922). Autor afortunado de **Ala del Sur** y de **Primavera en Eaton Hastings**, sentía como suya la síntesis cervantina de las armas y las letras ya que Pedro

Garfias, por naturaleza hombre de paz, había vivido también la guerra y había sido comisario político de un batallón republicano en el frente de Córdoba. Cervantes (y Garfias) atribuye a las armas el objeto y fin de la paz, que es "el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida"; "poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo".

Armas y Letras fue para Pedro Garfias, evocación de España, repaso poético, cátedra, lugar de encuentro con todas las amistades presentes y ausentes, consuelo permanente para su condición de proscrito. Raúl Rangel Frías compartió afeanes y satisfacciones con Pedro. Dejemos que el maestro Rangel nos hable de Garfias. "Este algo, poeta, amigo que arrojó a Monterrey aquel cataclismo —la guerra de España— me devolvió un manantial de ternura, hizo crecer la memoria de mi pasado y me dio el regalo de un símbolo para el futuro".

El licenciado Raúl Rangel Frías recibió en Monterrey a Pedro Garfias, que "aquí quedó anclado, como un madero arrojado por la tempestad"; y el licenciado Raúl Rangel Frías lo despidió cuando Pedro se fue rumbo a la eternidad, aquel severo agosto de 1967:

"Depositado aquí como un gorrión
dormido... aquí en el tránsito
oscuro... escúchame:

Todo el dolor se acabó...

Hasta luego Pedro".

Un joven poeta mexicano, Gabriel Zaid, dijo hace ya veinte años, en una conferencia titulada **La poesía, fundamento de la ciudad**, que "una de las cosas que hacen importante a Monterrey es que Pedro Garfias haya andado por aquí". Este gentil homenaje a Pedro, cuando aún vivía el poeta, es, de paso, un homenaje a Raúl Rangel Frías, que tuvo y retuvo al poeta cuanto pudo, en nuestra ciudad.

El D. A. S. U., por iniciativa de Raúl Rangel Frías, fundó el órgano de la Universidad de Nuevo León, titulado, **Universidad**. Tengo a la vista el número tres, correspondiente a septiembre de 1944 (estábamos en plena guerra). **Universidad** es un ejemplo del alto nivel cultural que dicha publicación se impuso. Raúl Rangel Frías, director, en un artículo publicado en el mencionado número tres, declara su ideal humanístico al decir: "La responsabilidad de las democracias aliadas corre pareja con el esfuerzo y los sacrificios realizados para conquistar el triunfo de las armas, ya que disponen de la más grande oportunidad de este siglo para construir un gobierno universal de los hombres, sin

más alternativas que realizar esta idea o seguir alimentando la guerra con miserias de donde nacen injusticias, despotismos y locuras militaristas". Sin salirnos del número tres de **Universidad** vemos cómo esta admirable publicación sirvió de cauce a las inquietudes de intelectuales y científicos españoles refugiados.

De los once trabajos que aparecen, cuatro corresponden a personalidades de la emigración republicana: F. Carmona Nenclares, Juan Rejano, Pedro Garfias y Gabriel Capó Balle. Los cuatro han muerto; no quiero desaprovechar la oportunidad de rendirles un conmovido recuerdo.

Con el mismo espíritu fraterno, con igual impulso renovador, espíritu e impulso que inyectaron fuerza y sustancia a la Universidad renacida de aquella época, fundó Rangel Frías la Escuela de Verano, de capital importancia en la cultura de Nuevo León. Raúl Rangel Frías —inteligencia y "vista" juntas—, frente a la oportunidad histórica que se le presentaba, captó la posibilidad de llevar al campo de la acción su idea sobre la esencial unidad cultural entre México y España.

La Escuela de Verano proyectó sobre nuestra ciudad, el estado y el país entero, el entusiasmo de su fundador y colaboradores inmediatos: entre éstos el maestro Francisco M. Zertuche, de indeleble memoria. Entusiasmo que se tradujo en rescate de valores y en fuerza creadora, camino y rumbo para el pensamiento, el arte y la filosofía hispano-mexicanos, convocados en aquellas horas de dramáticos claroscuros, en la ciudad de Monterrey, por el joven maestro y pensador Raúl Rangel Frías.

A esta Escuela de Verano se trajeron exposiciones del arte mexicano y prehispánico y moderno que nunca antes se habían visto y conferenciantes mexicanos y españoles de reconocido valor intelectual tales como Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas, Antonio Castro Leal, Manuel Toussaint, Salvador Toscano, Justino Fernández, Octavio Paz, Arturo Arnáiz y Freg, Fernando Benítez, José Alvarado, Nabor Carrillo, entre los mexicanos, en una nómina limitada, por cuyas faltas nos disculpamos. La parte de la emigración española se compone también de grandes maestros que aportaron su saber y experiencia al acervo cultural de nuestra Universidad. Solicitamos del licenciado Raúl Rangel Frías que haga memoria y nos proporcione nombres; con la cordialidad que le es característica y reconociendo posibles omisiones, nos cita y comenta las presentaciones de muy destacados maestros. Estas son las palabras de Raúl Rangel Frías:

"José Gaos, maestro de maestros, cuya amenidad de cátedra, profundo y laborioso pensamiento filosófico, dictó graves y deleitosas lecciones sobre la mano y el tiempo —dos exclusivas del hombre, que las produjo nuestra Universidad y las publicó; estas publicaciones son ahora ejemplares de valor ex-

traordinario. Dio además sus enseñanzas en cursos y seminarios intensivos y breves sobre Hegel, Heidegger, Ortega y Gasset, sobre la antigüedad helénica y la vida filosófica".

"El doctor Juan David García Bacca, de original inspiración filosófica, docente de una síntesis muy personal de humanismo griego, ciencias físico-matemáticas y metafísica existencial; García Bacca desplegó sus lecturas de filosofía en metáforas y parábolas; también produjo bellas y luminosas cátedras sobre nueve filósofos contemporáneos y sus temas".

"Don José Manuel Gallegos Rocafull, varón apostólico de bondadosa y cristiana continencia, que volvió en reiteradas ocasiones con lecciones en torno a la filosofía del humanismo español en el siglo dieciséis".

"Don Pedro Bosch Gimpera, que había sido rector de la Universidad de Barcelona durante la autonomía catalana y actuó en nuestra casa con sabiduría de hombre de bien y de doctor en disciplinas de la antropología y de la historia".

"El doctor José Medina Echavarría, que fue maestro en sus bien meditadas reflexiones sobre metodología de la paz, a la victoria de los poderes occidentales".

"El sabio jurista don Luis Recasens Siches, en la cátedra de filosofía jurídica y el doctor Luis Jiménez de Asúa en criminología y derecho penal; el doctor Mariano Ruiz Funes, distinguido penalista, que había sido ministro y embajador de la República".

"El poeta León Felipe, cuyo fulgurante verso fustigaba la hipocresía y la maldad".

"José Bergamín, de fina, agresiva y lírica inspiración poética; y Juan Rejano, gran poeta y periodista, fraternal amigo de Pedro Garfias".

La Escuela de Verano estuvo bajo la dirección del maestro Zertuche desde que Raúl Rangel Frías fue nombrado rector de la Universidad. Zertuche continuó los cursos con entusiasmo y cuidó la orientación ideológica que les fue dada desde el principio.

Todavía dentro del campo universitario y bajo la influencia más o menos directa de Raúl Rangel Frías, tenemos que mencionar a otras distinguidas figuras de la emigración republicana: por ejemplo, al enólogo José Salinas Iranzo y a los doctores López Albo, Luis Fumagallo, Capó Balle y Daniel Mir. No se puede olvidar a la maestra y artista catalana Carmen Cortés, que tanta enseñanza dejó entre los estudiantes de pintura de la escuela de Artes Plásticas; ni al pintor andaluz Juan Eugenio Mingorance de cuyo magisterio y generosidad tienen buen recuerdo los artistas regiomontanos; ni tampoco se olvida a la doctora Elodia Farauto, de actuación muy positiva en el área del trabajo social.

Queda todavía una buena lista de personas de la emigración española, formada por personas que llegamos a Monterrey y aquí nos establecimos y traba-

amos; con varia fortuna pero disfrutando siempre de la solidaridad y apoyo de este pueblo ejemplar, trabajador y honrado; muchos de nosotros, casi todos, hemos mantenido alguna relación con el licenciado Raúl Rangel Frías y todos tenemos con él deudas de gratitud. Juntos en silencioso y digno anónimo, rindamos homenaje a este noble hombre, por su comportamiento afectivo para con nosotros, en las horas difíciles y en las buenas.

Por privilegio de la amistad, dispongo de unas elocuentes páginas que el propio licenciado Raúl Rangel Frías ha puesto a mi disposición: contienen valiosos datos de que me he servido en el presente escrito, además de que reflejan con insuperable arte y emoción el vigor y la firmeza ideológica que el licenciado Rangel Frías aplica a sus conceptos sobre España y México. De la última de estas páginas tomo el párrafo final:

“Hemos preservado para España misma y aun para nosotros, tantas existencias luminosas y útiles de sus hijos emigrados a México, un caudal vivo, acrecentado y hermoso de su propia carne y raíz: que es como si dijésemos, la hemos hecho madre de sus propios hijos entre nosotros”.

Estas palabras anidan una dramática revelación: la vida en México nos ha devuelto la filiación con España; en México hemos completado el conocimiento de la madre; México ha sido para nosotros, protección, hogar, orden, rehabilitación, fuente de bienes físicos y morales, en México hemos podido entender cabalmente a nuestra patria. México, junto a España, nos da el imponderable regalo de una doble patria; a México y España, patria una y doble, debemos los españoles, exiliados del 39, fidelidad y esfuerzo; a los compatriotas de este lado, como Raúl Rangel Frías, les reservamos toda nuestra capacidad de reconocimiento.

1983

INDICE

Pág.

UN SOÑADOR PROFESIONAL / ROSAURA BARAHONA	5
OBRAS DE ARTE EN EL COLEGIO CIVIL	7
EL MURAL DE GERARDO CANTU EN LA PREPARATORIA Nº 1 ..	15
UNA DECADA DE ARTE. MONTERREY, 1974 - 1984	18
RAUL RANGEL FRIAS Y EL EXILIO ESPAÑOL	27

JUANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PERFIL DEL CRITICO DE ARTE

No es mi intención hacer crítica. Pido a ustedes licencia para exponer algunas consideraciones personales sobre este punto: el ejercicio de la crítica es también un arte, el arte de ayudar. El crítico no debe alejarse ni del artista ni del espectador. El crítico que se piense velador de esencias, guardián de cánones o dispensador de certificados de validez estética, incurre en error y en grave falta de soberbia. La crítica no es una vestal del templo del arte. El crítico debe ser, ni más ni menos, una autoridad en arte, próximo al artista, amigo y orientador del público, atento a la demanda social. Su autoridad procede de sus estudios, de su sensibilidad, de su capacidad interpretativa, de su conocimiento de los problemas del arte y de su aptitud para captar y retener los innumerables hilos de que dependen las relaciones del producto artístico con los contextos de orden histórico, físico, económico y social que le dan naturaleza.

Autoridad que deberá conjugar con la humildad que es propia de todo acto de servicio. El crítico no es superior al arte, ni al artista, ni al espectador; es un responsable y valioso elemento que completa el conjunto. La profesión de crítico tiene gran afinidad con la de maestro o educador. Cuando un artista teme el juicio de un crítico se repite la situación del niño que tiene miedo del maestro. Cuando el público no entiende al crítico, se repite la situación del maestro docto y erudito que no sabe enseñar. (Alfredo Gracia Vicente).

Colección "Las Uvas y el Viento" / 8

Ediciones de la Escuela Preparatoria No. 1
de la Universidad Autónoma de Nuevo León.
Monterrey, N. L., México

1985